



*El viaje*, José Antonio López Martínez

Rafael Alarcón Sierra: Una rana viajera. Las crónicas y los libros de viaje de Julio Camba. (Camba en quince lecciones); Sevilla: Renacimiento, 2011

FRANCISCO ESTÉVEZ

Como bien sugiere el subtítulo de este libro, *Camba en quince lecciones*, el profesor Rafael Alarcón Sierra aborda la parte más selecta y también la más popular de la obra de Julio Camba, las crónicas de sus viajes, en los quince breves capítulos que conforman este ensayo a través de los cuales sintetiza la genialidad del autor y detalla los principales rasgos de su escritura. En efecto, aparte del relato de corte autobiográfico *El destierro* en 1907, de un Camba anarquista y juvenil, y la novela corta *El matrimonio Restrepo*, de 1924, la producción de Camba fatigará los periódicos, donde deposita lo más jugoso de ella tal y como ha valorado el aplauso al alimón de crítica y público en las constantes reediciones de los libros que agrupaban sus artículos.

La primera mitad del siglo XX representa quizá los años dorados del periodismo. El lector español tropezaba en los diarios con las firmas de Fernando Vela, Corpus Barga, Juan José Domenchina, Esteban Salazar Chapela, por citar sólo algunos de quienes en los últimos años se han recuperado sus notables obras. El calibre que alcanza la prensa y el nivel de exigencia de sus periodistas y colaboradores, donde aparece buena parte de la intelectualidad de la época, permite a César González Ruano observar como la crónica resulta el género más alto y expresivo de aquellos tiempos: “la literatura se está refugiando en el artículo y los literatos de hoy son los cronistas”.

Julio Camba representa un claro ejemplo de la afirmación en párrafo anterior a pesar de ser un autor extraño, digamos poco agraciado. Fue un tímido recalcitrante que a buen seguro se escondía tras de algunos de los tópicos que con su mordaz humorismo entrevió en otras personas: la frivolidad, la ligereza, la pereza (si bien no parece que el oficio azacanedo de corresponsal cuadre en alguien presuntamente zángano). Siempre viajó con una maleta cargada de anécdotas de postal como sabemos gracias a la multitud de testimonios que disponemos sobre este tertuliano excelente de alma galaica. La pluma cambiana menudea firma en algunos de los mejores rotativos nacionales, cronológicamente *El País*, *España nueva*, *La correspondencia de España*, *El Mundo*, *La Tribuna*, *ABC*, periódico al que volvería en diversos años y en el que teclearía sus últimas crónicas, *El Sol*, *Ahora*, *Arriba*. Y gracias a los cuales recorre Europa, de las enriscadas costas gallegas a los cantones suizos, viajó incluso a Estados Unidos, aunque siempre tuviera a París por su ciudad predilecta. La recopilación de sus crónicas en libros y la constante reedición en pos de reunir dinero para viajar fuera de esa charca que constituía España y malvivir, marcó su sino, pues aunque fuera escritor de gran popularidad, cada vez escribía menos, enfermo de una extraña agrafía. Escéptico y conservador fue buen jugador de dominó y de póquer. Torrente Ballester lo calificó de “egoísta impasible” y en un enfado colérico Caro Baroja lo tachó de “pobre ejemplar de la bohemia de comienzos de siglo”. El otro lado de la balanza de opiniones lo contrarrestó Ortega y Gasset, para el cual Camba representaba “el *logos*, la más pura y elegante inteligencia de España”. El autor gallego apareció incluso

como personaje en *Aurora Roja* de Baroja, a quien tanto estimaba y leía. Las amplias lagunas de su biografía no nos aseguran mucho, pero varias son las circunstancias que llevan a éste comodón y egoísta, con pocos amigos y carente de discípulos, a vivir en sus últimos años, triste, en soledad. Quizá por todo ello con certera exactitud Ruano lo calificó como “el solitario del Palace”, donde afincó su residencia en la habitación 383 del famoso hotel durante trece años. Conocida su tacañería, se rumorea que nunca pagó la cuenta.

A pesar de su carácter, Camba fue un genial articulista. “La música de café debe ser una cosa así como la literatura de café; es decir como la literatura de periódico: fácil, amena y digestiva”. Siguiendo tal afirmación, las crónicas de Camba son originales, con un español impoluto y ejemplar, a ratos fuerte, pero siempre intensas. Todo eso tenía Camba quien en una época de excelentes periodistas y envidiables escritores, encuentra el modo perfecto de encajar en un género periodístico complicado que llevó a cimas Azorín. Los artículos le dieron gran popularidad, pero al reunirlos en volumen, en ediciones que no pudo revisar de erratas, luego parecían literatura facilona. Fue estudiado como modelo en las facultades de periodismo hasta que las generaciones de literatos posteriores le dieron la espalda. Una obra lejana de barroquismos, pero no bien estudiada, padeció la misma suerte que la efímera vida del papel amarillo donde nació.

Alarcón Sierra arranca en el capítulo inicial de su ensayo con el análisis de la concepción del viaje en el libro de viajes finisecular visto como un “acrecentamiento vital y como escape del tedio de lo cotidiano” que se bambolea entre el viaje a la tradición, a lo intrahistórico y el viaje a lo exótico y lejano, presidido todo por una prosa fragmentaria que picotea apuntes del natural al uso impresionista. Ya en siguientes capítulos observa con perspicacia como el lector implícito de las crónicas de Julio Camba actúa como narratario y constructor del texto que por otra parte tiene como:

único sujeto de experimentación que había en ellos era yo mismo. Yo estoy en mis colecciones de crónicas extranjeras como una rana que estuviese en un frasco de alcohol [...] observar el efecto directo de la civilización europea sobre un español de nuestros días, ahí tiene el resultado: una serie constante de movimientos absurdos y de actitudes grotescas (2011: 29).

Lo cual daba la sensación a Julio Camba de escribir en un escaparate. Se estudian aquí las distintas técnicas de composición guiadas por el “fino humorismo intelectual”. Sobre el humor, tal y como lo entendemos hoy, afirmaba Edgar Neville sin excesiva hipérbole como “lo crean vigorosamente Julio Camba y Wenceslao Fernández Flórez entre los años diez y veinte [...] Simultáneamente a estos dos periodistas surge a las letras españolas el fenómeno genial de Ramón Gómez de la Serna”. La visión jocosa

de Julio Camba según Alarcón Sierra “oscila entre la propia del cosmopolita hombre de mundo y la maliciosa y reservona cazurrería del forano”. Se analiza también en este ensayo las máscaras del narrador, la desmitificación del viaje y de la literatura en torno a él amén de las características formales y estructurales de los distintos libros de Camba. Especial atención merece el estudio de “cambio de soporte” del periódico a libro de sus artículos, que implica el proceso de selección con descarte de las crónicas más coyunturales, además de una ordenación que rompe el orden cronológico para imprimir un ritmo más acorde con el formato de libro, donde impera el entramado que tejen las sucesivas crónicas dispuestas. No estamos tan seguros como Alarcón Sierra de que la colección de sus crónicas haya acertado siempre con el criterio de ordenación. De lo que no hay duda es de que no escribió libros, tan sólo reunió en volúmenes, merced a la necesidad, los artículos más perennes. Con parecer poco, ya es mucho lo anterior pues como bien sintetiza Alarcón Sierra el “resultado final es una escritura heterogénea, fugaz y fragmentaria, dotada de unidad y sentido por la conciencia seleccionadora y el estilo del cronista”.

La investigación del profesor Rafael Alarcón se inclina hacia el estudio de la literatura española moderna y contemporánea, especialmente por la poesía del siglo XX. Es un reconocido especialista de la obra de Manuel Machado, como prueban sus valiosos trabajos: *La poesía de Manuel Machado: Alma, Caprichos, El mal poema (estudio y edición crítica)* (1997), *Entre el modernismo y la modernidad: la poesía de Manuel Machado (Alma y Caprichos)* (1999, Premio Archivo Hispalense), *El mal poema de Manuel Machado. Una lírica moderna y dialógica* (Biblioteca Nueva, 2008), así como las ediciones críticas que prepara del poeta sevillano: *Cuentos completos* (Clan, 1999), *Alma, Caprichos, El mal poema* (Castalia, 2000), e *Impresiones. El modernismo (artículos, crónicas y reseñas, 1899-1909)* (Pre-Textos, 2000). De Antonio Machado preparó una edición de las *Prosas dispersas* (Páginas de Espuma, 2001), además de publicar con un equipo de investigadores, los manuscritos que poseía su familia (Fundación Unicaja, 2005-2006, 10 vols.). A su vez, es destacable su trabajo sobre Juan Ramón por la fina erudición que rebosa: *Juan Ramón Jiménez. Pasión perfecta* (Espasa-Calpe, 2003) además del ejemplar prólogo que acompaña la edición de *La soledad sonora* (en *Obra poética*, Espasa-Calpe, 2005 y Visor, 2008). También se ha encargado de reavivar el estudio de autores relegados del canon como *Luis Felipe Vivanco: contemplación y entrega* (Ayuntamiento de Madrid, 2007).

Tal empresa de actualización y revisión del canon tiene perfecta continuidad en este volumen dedicado a desmenuzar la obra de Julio Camba. Pareciera como si penetrado por el estilo de Camba, “transparente y fluido”, según dijera Ramón Pérez de Ayala, se guiara del mismo para explicarlo. El profesor Alarcón Sierra ya había adelantado su interés por Camba con un artículo general en *Los libros de viaje: realidad vivida y género literario* así como las características de la crónica como género periodístico en

el estudio de *Impresiones. El modernismo* de Manuel Machado. Inspirado ahora por los principales valores de la prosa de Camba, el ensayo ha sido escrito presidido por la claridad y la concisión que siempre gastó nuestro genial articulista, Julio Camba.